

MEMORIAS DE UN REFUGIADO ESPAÑOL EN EL NORTE DE ÁFRICA (1939-1956)

Carlos JIMÉNEZ

Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero / Ediciones Cinca, 2008 pp.

Memorias de un refugiado español en el Norte de África (1939-1956) ha sido publicado por Ediciones Cinca por iniciativa de la Fundación Francisco Largo Caballero, con el apoyo del Ministerio de Cultura y, como su nombre indica, pertenece a la familia de los libros de relatos de memorias, con la peculiaridad de centrarse en la rememoración por parte de su autor, Carlos Jiménez Margalejo, de las peripecias vitales que su exilio en el norte de África le obligó a protagonizar.

Como afirma en su prólogo Alicia Alted Vigil, experta en las diversas tipologías de exilios, lo más destacable de este libro es la temática que en él se aborda. El exilio español en los países norteafricanos no ha sido un asunto de especial interés para la historiografía reciente, a pesar de los múltiples estudios sobre todas las variantes de la diáspora tras la Guerra Civil. Las nefastas infraestructuras norteafricanas y las difíciles condiciones generadas por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron a la escasa conservación de documentación que propicie el inicio de investigaciones exhaustivas y rigurosas sobre el proceso emprendido por miles de españoles en dirección a los países bajo dominación francesa del norte de África. Sin duda, en este necesario trabajo de investigación que los historiadores debemos aún acometer, la memoria de los supervivientes tiene un innegable valor como fuente. En este sentido, este libro de Carlos Jiménez Margalejo, al igual que otros que han abordado la misma temática como *Alcazaba en el olvido: el exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia (1932-1962)*, de Miguel Martínez

López, o *La odisea del Stanbrook: memorias de un exiliado político*, de Antonio Marco Botella, cumplen la doble finalidad de ofrecer una interpretación sobre el problema de los refugiados españoles en el norte de África, a la vez que proporcionan unas jugosas fuentes a los historiadores para la tarea de analizar una problemática específica, la de los exiliados en Argelia y, en menor medida, en Marruecos, dentro de la temática general del exilio.

El autor fue uno de los miles de españoles que embarcaron *in extremis* desde el puerto de Alicante, en el *Stanbrook*, con destino a las posesiones francesas del norte de África, comenzando así la odisea contemporánea que compartieron los compatriotas que se embarcaron en el *Lezardieux* o en el *African Trade* y llegaron a Orán en los meses previos al estallido de la gran conflagración mundial. El relato de Carlos Jiménez resulta extremadamente gráfico en la concreción de lo que no fue un hecho singular en el norte de África: la inhumana acogida que sufrieron por parte de las autoridades francesas. Días recluidos en el barco que los transportó, sin agua ni comida, precedieron a un internamiento en Camp Morand de Bogharí, cercano al campo de Boghar. En estos dos campos fueron recluidos líderes militares de nuestra contienda como Cipriano Mera o El Campesino, en las durísimas condiciones de insalubridad y desatención que describe el texto.

El análisis de la progresiva organización del campo en el que fue internado y la tarea que desempeñaron en ella los militantes comunistas, seriamente cuestionados en su papel como líderes del movimiento izquierdista internacional tras el pacto germano-soviético, centra algunas reflexiones de la primera parte del libro, que continúa indagando en la dantesca situación que vivieron los refugiados tras el estallido de la guerra mundial. Rechazados para intervenir en el ejército, fueron utilizados, sin embargo, como mano de obra esclava en las compañías de trabajadores extranjeros que, igual que en la metrópoli, despreciaron el potencial laboral de los refugiados, integrando como mano de obra sin ninguna cualificación a todos los españoles sin distinción de formación o posibilidades.

Posteriormente, el libro se ocupa de analizar, mediante la evocación de su protagonista, de qué manera variaron las condiciones de vida de los refugiados tras el armisticio entre Francia y Alemania, como consecuencia de la presión que los alemanes impusieron a los franceses para la construcción de un trazado ferroviario que permitiera extraer las materias primas del África occidental francesa, imprescindibles para el desarrollo de la guerra. El trazado del «Merníger», el tren que atravesaba África desde Senegal hasta el Mediterráneo, construido por los franceses por imposición alemana, se convirtió en la salvación de muchos refugiados españoles, o, al menos, en una opción para mejorar sus condiciones laborales y vitales. Las dotes narrativas del autor le permiten, además, plasmar con una gran plasticidad el avance del trazado del ferrocarril por territorio del Sahara, en medio de las adversidades geográficas, climatológicas, históricas, para terminar con la inauguración del tren marcada por el desembarco aliado en Safi y Arzew, muy cerca del lugar mismo de la celebración.

Con la llegada de los americanos a las posesiones francesas, comienza una nueva etapa en la vida de los refugiados españoles que deben convivir con los nuevos «amos» y trabajar para ellos. El autor sostiene opiniones profundamente críticas con la actuación de los militares norteamericanos y con su ignorancia sobre la situación política que se había producido durante la guerra civil en España. Paralelamente al desarrollo de los acontecimientos de su propia vida, Carlos Jiménez va efectuando un recorrido esquemático pero bastante documentado de la guerra en base a las noticias que iban recibiendo los refugiados españoles y analiza la situación creada por un enfrentamiento en el que no se sintió representado por ninguno de los bandos en liza. El autor considera que no fue un movimiento ético contra la injusticia del fascismo y el nazismo lo que movió a la guerra, sino una serie de intereses cruzados entre las potencias que se aprestaron a realizar un permanente «doble juego» del que Franco salió especialmente beneficiado.

La fuga de la compañía de trabajadores en la que estaba encuadrado, la desorientación laboral y vital ante una supuesta libertad marcada por la guerra, su desalentada acogida de la paz mantienen el hilo de una narración que reflexiona sobre aspectos como la escasa consideración humana que se dio al refugiado español y su utilización en el gran choque de intereses entre potencias que fue, a juicio del autor, la Segunda Guerra Mundial; sobre la influencia del comunismo mundial, con un análisis más intuitivo que analítico, y de las estrategias que desarrolló a través de cada una de las fases del enfrentamiento bélico; sobre las características generales del control americano en el norte de África; sobre algunos aspectos que influyeron en el desarrollo de la guerra en Europa y en el continente africano; y sobre los componentes que marcaron el nuevo orden mundial tras la finalización de la guerra, que no impidieron a Franco continuar gobernando en España.

Resulta destacable la posición extremadamente desencantada del autor que, influenciado sin duda por sus propias vivencias en territorio francés y por el inhumano tratamiento que sufrió de las autoridades galas, considera en el mismo nivel moral a las potencias aliadas que a las potencias del Eje. Sólo algunas situaciones como el desfile por las calles de París de los tanques con nombres españoles de la División Leclerc, consiguen arrancarle algunos destellos de simpatía política por los aliados, sintiéndose, en último término, como muchos otros españoles, traicionado por todos, en la paz y en la guerra.

Por su pertenencia al género de las memorias, este libro contiene unas altas cotas de subjetividad que, sin embargo, no anulan el enorme valor documental de un texto que refleja un mundo al borde de la destrucción, en el que miles de españoles sufrieron la desgracia de necesitar el apoyo de Francia y de sus colonias en el momento más dramáticamente inadecuado para depender exclusivamente de la solidaridad.

Manuela Aroca Mohedano
Fundación Francisco Largo Caballero